

mente diferentes) recuerda al *Diario* de Etty Hillesum, o, más aún, a las cartas de ésta desde Westerbork.

La edición de Acantilado (estupenda y muy cuidada) incluye las láminas con los dibujos y grabados de Petr, varias fotografías, algunos relatos y recortes que se conservan de la revista *Vedem*, y unas explicaciones de la hermana de Petr, Chava Pressburger, para el lector menos avezado en estos temas.—FERNANDO MILLÁN ROMERAL.

PRONZATO, ALESSANDRO, *El Domingo, fiesta del encuentro* (Ritos y símbolos 36. Sal Terrae, Santander 2005), 179p., ISBN: 84-293-1618-3.

Ya en un libro que recensionábamos hace poco en esta misma revista (*Sacramento de la unidad. Eucaristía e Iglesia*), el Cardenal Kasper se lamentaba de la pérdida de importancia del domingo en la vida de la comunidad cristiana. En este mismo sentido el Papa Juan Pablo II en su carta apostólica del 31 de mayo de 1998, sobre el sentido cristiano y religioso del domingo, el día del Señor (*Dies Domini*), invitaba a toda la Iglesia a redescubrir el sentido más profundo del *Kyriaké heméra* como verdadero eje en torno al cual gira toda la vida cristiana y eclesial. También el Papa Benedicto XVI en la exhortación postsinodal sobre la eucaristía (*Sacramentum Caritatis*) subraya la importancia de redescubrir el domingo como día eucarístico, no sólo en lo que hace referencia al precepto dominical (n. 74) o al descanso (n. 73), sino como un modo de vida que define al cristiano: *iuxta Dominicam vivere* (n. 72).

Pues bien, en este libro, el sacerdote y periodista italiano, Alessandro Pronzato reflexiona acerca del sentido del domingo en la vida del cristiano, con un lenguaje ágil, ameno y, en algunos casos, no exento de gran sentido del humor. Parte el autor de una reflexión sobre el sentido y la práctica del Shabbat judío, parte de cuya espiritualidad hereda, en cierta medida, el domingo cristiano. De hecho, el domingo no surge como una sustitución el Shabbat (que se siguió celebrando en los primeros estratos del cristianismo primitivo judeo palestinese), sino como el día del Señor (de su resurrección, de las apariciones, de Pentecostés y de la *fractio panis*). Por ello, el domingo fue denominado como *dies dominica* o *dies dominicus* (ya como masculino en el latín medieval), pero también como el primer día de la semana (o simplemente «el primer día»), subrayando así la novedad radical inaugurada en la resurrección de Cristo; como el «día del sol», tomando el nombre romano, pero dando del mismo una explicación espiritual (Cristo como el sol verdadero); o «el octavo día», subrayando de este modo su dimensión escatológica y su apertura al futuro de Dios.

Posteriormente el autor va elaborando una lista de elementos que componen el sentido del domingo cristiano (asamblea, perdón, encuentro, compartir, eucaristía, parroquia, alabanza, acogida, gratuidad, etc). En cada una de estas dimensiones y elementos, el autor no sólo hace una reflexión espiritual sino que además detecta los déficit y las lacras de nuestra praxis dominical. Para una mejor vivencia dominical, el autor propone —basándose en un texto de Dolores Aleixandre— diez verbos que apuntan hacia el misterio del domingo.

A todo ello añade el autor una serie de capítulos dedicados a la festividad del *Corpus Christi*, a algunos documentos del magisterio reciente sobre la eucaristía y el

domingo (capítulo algo desordenado en que habría sido deseable cierta estructura, bien por temas o por documentos), a ciertas precisiones que considera indispensables para la liturgia y la praxis eucarística, a las «provocaciones» que se deberían percibir desde una praxis auténtica, honda, y honesta de la eucaristía dominical. Por último, incluye Pronzato una lista de textos de autores muy diversos para una posible reflexión sobre el domingo y la eucaristía.

Este libro puede ser muy útil para una reflexión de grupo o para cristianos de formación media que quieran profundizar en el sentido del domingo y que, desde ahí, intenten revalorizar el sentido y la vivencia dominical. Pese al tono desenfadado y jovial, no está exento en ciertos momentos de hondura teológica y de hermosura literaria. La crítica y la caricatura de nuestras actitudes rutinarias y vacías, aún siendo agudas, no son nunca ni mordaces ni negativas. No faltan opiniones personales y sugerencias atrevidas, como cuando, por ejemplo, el autor propone el cambio de la frase de despedida de la misa (que no expresa el sentido misional de la misma) o cuando llama la atención acerca del abuso de las misas pre-festivas (de la víspera) o televisadas (p.77-78).

En el «debe» se ha de apuntar el hecho de que haya repeticiones innecesarias, debidas probablemente al hecho de que se trate de charlas o ponencias tenidas en distintos foros. Asimismo, aunque sea algo totalmente anecdótico, la explicación de la frase «estar como en misa» en una corrida de toros, no apunta al aburrimiento (p.73), sino más bien a lo contrario, a que se da un silencio respetuoso y lleno de atención.

Estamos, en definitiva, ante un buen instrumento de reflexión e incluso de debate para profundizar y saborear más nuestras eucaristías dominicales y nuestros —valga la expresión— domingos eucarísticos, para que también nosotros, como aquellos mártires de Abitene de principios del siglo IV, podamos afirmar que *sin el domingo no podemos vivir*.—FERNANDO MILLÁN ROMERAL.

SAGÜÉS, JAVIER, S.J, *Orar con Francisco de Javier* (Ediciones Mensajero, Bilbao 2005), 86p., ISBN: 84-271-2729-4

La celebración de los «Aniversarios Ignacianos» (450 años de la muerte de Ignacio de Loyola y los 500 años del nacimiento de Pedro Fabro y Francisco Javier) nos ha dejado un buen número de títulos y trabajos de distinta hondura, pretensión y calidad. Atendiendo sólo a la figura de Javier, que ahora nos ocupa, hemos recibido el pasado año 2006, entre otras, las nuevas biografías de Tellechea Idígoras (*Los sueños de Francisco Javier*, Salamanca, Sígueme 2006), Ruiz de Galarreta (*La huella de Javier*, Mensajero, Bilbao 2006) o de Pedro Lamet (*El aventurero de Dios*, Esfera Libros, Madrid 2006). La figura del jesuita navarro sigue siendo atractiva tanto desde su talla humana, su ímpetu misionero, su celo apostólico o, como es el caso del libro de Javier Sagüés de su vida espiritual.

Este breve libro del también jesuita Javier Sagüés ofrece un texto pragmático, del género de los ejercitatorios o ejercicios clásicos, unas páginas para ser practicadas y vividas, unas pistas para orar ordenada y metódicamente con los textos y el espíritu de Francisco Javier. El autor nos ofrece dos propuestas para dos triduos (inicial y final) y unas pautas para orar los «primeros once viernes de mes», de enero a noviem-